

Suplemento extraordinario de la "Revista del Hogar"



PORTADA DE LA 'REVISTA DEL HOGAR' DE SEPTIEMBRE DE 1935.

Las artistas en el 'backstage' de la moda y el diseño

La cartelista Manuela Ballester, la escenógrafa Victorina Duran, la muralista Delhy Tejero, la ceramista Amelia Cuñat... Tristemente olvidadas, el Museo de Artes Decorativas reivindica la creación de las mujeres más allá de la pintura

por **ALICIA VALLINA** El corte al bias fue, en moda, un invento femenino.

La francesa Madeleine Vionnet quiso romper con el tradicional modo de cortar la tela, haciéndolo en oblicuo respecto a la trama y la urdimbre, y evitando así la convencional línea recta. De ahí que el Museo Nacional de Artes Decorativas reivindique ese corte cual metáfora y símbolo en la sugerente exposición *Al bias*. Las artistas y el diseño en la vanguardia española. Este es un homenaje a la ruptura, al nuevo camino emprendido por un grupo de mujeres entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, algunas de las cuales tuvieron que traspasar las barreras identitarias para camuflarse en el concepto de la masculinidad, cambiado sus nombres o empleando el disfraz y el engaño.

«La mayoría de las mujeres no podían acceder a las nobles artes de la pintura y la escultura, así que se volcaban en otros soportes y formas que estaban a su alcance», explican las comisariadas de la exposición, Idoia Murga y Carmen Gaitán. Las obras de pintoras extraordinarias como las surrealistas Maruja Mallo y María Blanchard o las menos conocidas Ángeles Santos (de la Generación del 27) o Rosario de Velasco (próxima a la Nueva objetividad alemana y una autora a redescubrir) se acompañan de objetos exquisitos de la vida cotidiana y las artes escénicas, los que destacan abanicos, pañuelos, mantillas y hermosos mantones de Manila.

Cosmopolitismo. Punto y a parte merecen los trabajos del bordado y del encaje, que eran realizados en los ámbitos domésticos y familiares. Pero durante el último tercio del siglo XIX, algunas diseñadoras lograron consolidar sus marcas y actrices y aristócratas comenzaron a lucir sus diseños, haciendo despegar a la mujer y otorgándole un toque de distinguido cosmopolitismo, tal es el caso del abrigo de cuero que perteneció a la actriz



Catalina Bárcena diseñado por Jeanne Lavin y que se exhibe en la muestra.

Las revistas de la época se hacían eco de los sombreros de Casimira Orgaz, pseudónimo de Pilar González, que fue una de las sombrereras más famosas de Madrid en la primera mitad del siglo XX. Y cada vez cobraban mayor interés la indumentaria popular y la moda deportiva, magníficamente representada en la exposición a través de un autorretrato en traje de baño de la pintora Marisa Roësset.

Por otra parte, el arte de la encuadernación, la ilustración y la edición de libros y publicaciones fue también un campo de cultivo en el que las mujeres artistas reivindicaron sus intereses y crearon nuevas tendencias. El campo editorial se convirtió en parte esencial del ámbito de acción de las diseñadoras españolas de

'FIGURÍN PARA LOS MEDIOS SERES' (1929) Y 'BUDA' (1921-26) DE LA ESCENÓGRAFA VICTORINA DURÁN. MANTÓN DE MANILA DEL SIGLO XIX, 'ESTUDIO DE VENTURA DE LA VEGA' DISEÑADO POR MATILDE CALVO RODERO.

ILUSTRACIÓN PARA LA CUBIERTA DE 'LABORES Y MODAS' (1935) DE MANUELA BALLESTER.

AL BÍES MUSEO NACIONAL DE ARTES DECORATIVAS MADRID Hasta el 31 de marzo



escenografía *El hombre deshabitado* (1931) de Rafael Alberti. De increíble belleza y creatividad son los diseños de vestuario y marionetas de Pitti Bartolozzi para el proyecto cultural republicano conocido como las Misiones Pedagógicas y las cubiertas de Maruja Mallo para las obras teatrales *El personaje sentido* y *El ángel cartero* de Concha Méndez.

Fuentes y murales. El diseño de objetos y mobiliario no escapó al ámbito de influencia de estas grandes artistas que, como Delhy Tejero, importante muralista, se lanzaron a realizar proyectos de decoración, en este caso, del

burgalés Hotel Condestable. Piezas también destacadas en este sentido fueron los diseños para bancos y fuentes de jardín realizados por Victorina Durán y Matilde Calvo Rodero en colaboración con el arquitecto José Joaquín González Edo.

Entre la diversidad de géneros y técnicas que la modernidad ofrecía, las creadoras experimentaron con nuevos lenguajes artísticos. Es el caso de la valenciana Amelia Cuñat, que despuntó en el arte de la cerámica y fue la fundadora del Museo Nacional de Cerámica que, lamentablemente, solo lleva el nombre de su esposo, Manuel González Martí.

La exposición se cierra con un apartado dedicado al paisaje, una «ventana abierta al mundo», empleado este término como metáfora donde la mujer podía pasar de la intimidad del hogar al exterior de la vida pública. Los óleos de María Sorolla o Margarita de Frau son ejemplos de cómo todas estas mujeres derribaron barreras y feminizaron el relato masculino dominante hasta entonces en el mundo del arte y del diseño. Aunque hoy la mayoría sigan en el cajón del olvido. **L**